IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO IX | Oficinas: S. Juan de Letrán 80 piso 4 | Mexico, D. F., DICIEMBRE-ENERO de 1951 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | NUM. 67-68

EL GOBIERNO ESPAÑOL EN EL EXILIO SE DIRIGE A LOS PARTIDOS POLITICOS Y A LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

No obstante su temperamento individualista, difícil siempre y en ocasiones rebelde a toda disciplina colectiva, el pueblo español, desde que España se constituye en Estado en los tiempos modernos, no ha dejado en ninguna de sus grandes crisis de unirse en apretado haz contra los enemigos de su libertad o de su independencia. En 1808, tras la efervesvencia de las Juntas locales, en que se expresa el humor indómito de la raza, la organización de la Junta Central, y luego la grandiosa manifestación de las Cortes, en que todos juntos, "blancos" y "negros", "liberales" y "serviles", se pronuncian como un solo hombre contra el invasor. Tal es el espíritu que sostiene a los ejércitos improvisados y alienta a los guerrilleros contra la más grande e imponente fuerza militar del siglo. Y el espectáculo se reproduce en las luchas por la libertad. Detrás de los batallones de Riego, están todos los liberales de España, que aún no se dividen en moderados y exaltados. Es así como la Constitución de Cádiz, una de las más democráticas y liberales de Europa, se impone al rey absoluto. En la guerra civil de los siete años, en que se deciden los destinos de la España contemporánea, pelean juntos contra los carlistas todos los defensores de la monarquía constitucional. Los liberales unidos triunfan en 1840, en 1854, en 1868. La gloriosa tribuna de 1869 es levantada y sostenida por todos los elementos liberales del país, desde los republicanos, democrátas y progresistas a los unionistas enemigos del radicalismo pero adversarios a la vez del absolutismo y de la dictadura. El edificio de la Restauración, artificiosa concepción de Cánovas, mas un dique contra el reaccionarismo y el ímpetu de las hordas carlistas, se mantiene gracias al apoyo de dos grandes partidos concebidos a la manera inglesa. Dentro del presente siglo, todos los grandes movimientos liberales, el de 1910 con la conjunción republicaro-socialista, el de 1917 al que sirve de fermento la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona, son engendrados por la solidaridad estrecha y cordial de elementos antes contrapuestos y antagónicos. Y así se llega, tras las peripecias y más o menos dramáticos incidentes de la dictadura de Primo de Rivera, a la segunda República, nuestra República, una de las más espléndidas manifestaciones de civismo que registra la historia del mundo contemporáneo.

Todas las derrotas, todos los retrocesos, en cambio, del liberalismo en España se deben a la desunión, a la dispersión de las fuerzas liberales, disparads hacia la periferia, por obra del demonio de la rivalidad y la discordia en un insensato y suicida movimiento centrífugo. Moderados y exaltados, en competencia inconsciente con los realistas más firibundos, hunden en el descrédito y en la derrota el régimen constitucional de 1820. Las armas victoriosas del carlismo se vuelven unas contra otras en los clásicos "pronunciamientos", y es el absolutismo, que acecha siempre tras la monarquía constitucional, el que levanta la cabeza entre la confusión y el desorden. La insania del progresismo en ebullición espasmódica engendra la dictadura de Narváez, encarnación de la matonería soldadesca. La rivalidad de progresistas y unionistas disuelve a cañonazos las Constituyentes de 1856. La revolución de 1868 agoniza, tras el alumbramiento de una República moribunda, entre las discordias y querellas de los vencedores en Cádiz y en Alcolea. La misma Restauración, fuerte con el aparato ortopédico de los dos grandes partidos, se deshace en los avisperos de los reinos de taifas liberales y conservadores. La Conjunción republicano-socialista es desmembrada por el reformismo ingenuo y destruida a la postre por el revolucionarismo atomizante. La dictadura de Primo de Rivera, que carece a la vez de un ideal altamente patriótico y de un eficaz instrumento político, vive siete años de la incapacidad y de la inercia de sus enemigos. Y, tras la gran esperanza de la República, expresión de un irresistible movimiento nacional, otra vez la obra nefasta de la querella y la discordia. Sin las divisiones en el campo republicano, la reacción que acechaba desde sus madrigueras no hubiera encontrado clima propicio para la criminal rebelión de 1936.

PARECIA lo natural, lo lógico, y al mismo tiempo lo patriótico, que en el éxodo doloroso, angustiante, de 1939 las querellas y las discordias, hubieran quedado atrás como una impedimenta, no ya inservible, sino abominable. No fué así, y con la bandera salieron los partidos, los grupos y los comités. El fermento disolvente de acres humores, renació bien pronto, y comenzó la obra de la liberación de España en rivalidad y competencia. Con todo —no obstante los miasmas deletéreos de la moral de la derrota— el dolor del bien perdido y la ilusión de recobrarlo —la patria y la libertad— favorecieron movimientos de unidad en que fué tomado cuerpo la lucha por la redención de España. Primero, "Acción Republicana Española" constituida en México en 1940. Luego la "Junta Española de Liberación" instituida en México en 1943. El éxito iba señalando los jalones de este camino áspero en viajes triunfantes por toda América, en manifestaciones entusiastas y solemnes de la opinión, de la prensa y de los parlamentos, en acogides cordiales en que el protocolo cedía plazo a la emoción de los Jefes de Estado. La resolución de San Francisco de junio de 1945, fué la coronación del primer esfuerzo conjunto de la democracia republicana en el destierro. Y cuando, tras los primeros triunfos, en medio de un entusiasmo indescriptible, se reconstruyeron en México, en memorable sesión de los Cortes, las Instituciones de la República, no era ya el espejismo de la peregrinación por el desierto, las fascinación que se engendra en el anhelo angustioso, la alucinación del deseo, sino la realidad que comienza o ser tangible. Tras el reconocimiento de México, solemne como un espaldarazo caballeresco, vinieron los de otros Estados de América y de numerosos Estados de Europa. La República Española en el destierro adquiría, al reconstituirse el mundo democrático en las Naciones Unidas, un *status* y un rango internacionales.

De haber persistido el movimiento de unidad, que lógicamente hubiera ido acreciendo en fuerzas y recursos de todo género, los progresos de la causa republicana española habrían seguido manifestándose con acelerado ritmo. Y no sería posible que fuese utilizado por nadie —como un subterfugio de fácil dialéctica diplomática' el pretexto de una alternativa que no sólo no se propicia sino que se dificulta hasta el punto de cerrarle toda vía legal. Mas la unidad fué, no sólo resquebrajada, sino rota. Primero, reservas, cautelas, inspiradas tal vez en la prudencia y en la experiencia políticas, que fueron enrareciendo el ambiente de entusiasmo de la emigración. Luego diferencias de táctica, que, de circunstanciales, llegaron a convertirse en actitudes permanentes. El resultado, una migración dividida, sino dispersa, y, en el mejor de los casos, bifronte ante el adversario y el mundo internacional. Una acción en competencia con rivalidades de pugilato. Voces discordantes en vez de la voz única de la democracia española. Emisarios múltiples, con credenciales contradictorias. La representación minimizada, la autoridad en litigio y la eficacia perdida. Así se explica, aunque no se justifique el acuerdo último de las Naciones Unidas que repite, mediante reprobables abstenciones el crimen perpretado contra el pueblo español en 1936 por el Comité de No-Intervención.

EL Gobierno de la República en el destierro no hace sino señalar consecuencias, sin enjuiciar conductas. Quiere reconocer en todos el mismo patriotismo, el mismo amor a la libertad española. Esto da a nuestra situación un supremo dramatismo. "Todos son españoles, todos invocan el santo nombre de la pátria", decía don Amadeo en medio del frenesí y la algarabía de los partidos al dirigir su mensaje de renuncia, redactado por egregia pluma, a las Cortes. Así nosotros. Todos somos republicanos, todos amamos a España y a la libertad con lo mejor de nuestro espíritu. Deponer rencillas, abandonar querellas, olvidar agravios no puede ser para nosotros sacrificios, sino antes motivo de grande y generosa satisfacción.

El Gobierno de la República en el destierro quiere ser el primero en seguir este camino, y, al efecto, tiene el honor de proponer a todos los partidos políticos y organizaciones sindicales de la emigración las siguientes bases de acuerdo:

PRIMERA.—Afirmación de la legitimidad republicana como la expresión última de la voluntad racional.

SEGUNDA.—Oposición irreductible al régimen de Franco, y compromiso de no aceptar resolución alguna al problema de España, como la restauración previa de la monarquía, a espalda de la opinión del país.

TERCERA.—Requerimiento a las Grandes Potencias y a todos los Estados democráticos que forman parte de las Naciones Unidas para que adopten, conforme al espíritu y a la letra de la Carta de San Francisco, las disposiciones conducentes a la desaparición de la dictadura fascista del general Franco, devolviendo a España la plenitud de su soberanía encarnada en un régimen en que se afirmen y practiquen todos los derechos y libertades de la ciudadanía.

CUARTA.—Acción conjunta de los partidos políticos y organizaciones de la emigración, con las debidas seguridades de confianza y garantías de responsabilidad, bajo la presidencia del Gobierno de la República en el destierro.

QUINTA.—Unificación e intensificación de todos los movimientos de resistencia del interior en una acción responsable de acuerdo con el Gobierno.

SEXTA.—Elaboración conjunta de una plan nacional que garantice a todos los españoles, con la reconstitución material del país, la convivencia y la paz en el orden, la libertad y la justicia.

París, 6 de noviembre de 1950.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN MEXICO

(ATENEO SALMERON)

C O N V O C A T O R I A

En cumplimiento de lo establecido por el art. 12 de los Estatutos por que se rige esta Agrupación, se cita a todos los afiliados de la misma para la ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA que tendrá lugar, en su local social, San Juan de Letrán, 80 4o. piso, el día veintiocho de los corrientes, a las diez horas en primera convocatoria y a la diez y treinta, en segunda convocatoria, para tratar sobre el siguiente:

ORDEN DEL DIA

I.—LECTURA DEL ACTA DE LA ANTERIOR ASAMBLEA
II.—INFORME DE LA TESORERIA
III.—MEMORIA DE LA SECRETARIA
IV.—ELECCION DE CARGOS VACANTES
V.—RUEGOS, PREGUNTAS Y PROPOSICIONES

Exhortamos a todos los afiliados para que asistan a dicha Asamblea por ser ello necesario y conveniente para la buena marcha del Partido.

El Presidente
Mariano Joven

El Secretario
F. Acacio Martínez

México D. F., a 10 de enero de 1951.

España Necesita 2.200 Millones de Dólares

Madrid Enero.—España necesita dos mil doscientos millones de dólares, en el plazo de cuatro a cinco años, para la reconstrución de su economía, según cálculos de los expertos financieros de esta capital.

Se recordará que hace tres años expertos de la Banca Urquijo habian cifrado estas necesidades en 1,500.0000,000 de dólares.

Los comentarios anteriores salieron a flote con motivo de la concesión de un suplemento de crédito de más 17 millones de pesetas, destinado a satisfacer intereses del año en curso, correspodientes al empréstito concertado como consecuencia del consorcio Franco-Perón.

Se destaca en los circulos anteriormente citados, que el crédito de cuatro mil millones de pesetas concedido en los últimos tres años por la Argentina "no ha aliviado sensiblemente la situación económica española".

LA REPUBLICA ESPAÑOLA A LA OPINION INTERNACIONAL

"Si en un tiempo razonable —decía la Asamblea de las Naciones Unidas en Diciembre de 1946— no se ha establecido en España un Gobierno cuya autoridad emane del consentimento de los gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de culto y de reunión, y esté dispuesto a efectuar prontamente elecciones, en que el publo español, libre de intimidación y violencia, y sin tener en cuenta los partidos, pueda expresar su voluntad, el Consejo de Sguridad estudiará las medidas necesarias que han de tomarse para remediar la situación". No sólo ha pasado "un tiempo razonable", sino que, en la rapidez con que marcha el mundo de la segunda post-guerra, ha transcurrido casi un período histórico durante el cual el régimen de Franco ha persistido en sus características más odiosas, impidiendo el ejercicio de todos los derechos y libertades del hombre y sancionando con la pena capital la más ligera veleidad de oposición al sistema. Y he aquí que en Noviembre de 1950, sin perjuicio de mantener las condenaciones platónicas de la resolución de 1946, la Asamblea de las Naciones Unidas deroga la prohibición de enviar Embajadores y Ministros plenipotenciarios a Madrid y asimismo la de admitir el régimen de Franco "como miembro de los organismos internacionales establecidos por la ONU o que tengan nexos con ella y de la participación en conferencias o en otras actividades que puedan ser emprendidas por las Naciones Unidas o por estos organismos hasta que se instaure en España un régimen aceptable". Persistiendo en la condenación moral del régimen, la Asamblea de las Naciones Unidas abre las puertas de la Organización internacional surgida de la victoria aliada al régimen condenado, "al gobierno fascista del General Franco —son palabras textules de la resolución de Diciembre de .. 1946— impuesto al pueblo español por la fuerza y con la ayuda de las potencias del Eje, y a las cuales dió auxilio material durante la guerra, por lo que no representa al pueblo español, y que por su continuo dominio de España hace imposible la participación del pueblo español en asuntos internacionales en unión de los pueblos de las NN. UU." La paradoja sería de un humor macabro si no representara en el orden moral una disimulada claudicación. La diplomacia del antiguo régimen, que alterna las audacias de Metternich con las piruetas de Talleyrand, con toda su falta de escrúpulos y su cínica desenvoltura, no dió nunca un espectáculo como el que acaba de ofrecer el organismo que fué, al constituirse en la memorable Asamblea de San Francisco de 1945, una esperanza de la humanidad, y que por el camino que sigue puede llegar a ser, no tardando mucho, uno de los grandes fracasos de la historia.

Tal vez se retrase, como ya ha sido anunciado, el envío de Esmbajadores, que Franco, exhibiría como marciales trofeos de su "guerra fría", hasta el punto de mostrar las Embajadas de las grandes potencias democráticas en Madrid como sus títulos al modo que Cisneros mostraba como sus poderes los cañones emplazados en el patio de armas de su palacio. Y acaso ciertos organismos de un alto sentido espiritual, como la UNESCO, se resistan a la contaminación de un régimen que es la negación de toda cultura. Pero el voto de la Asamblea de las Naciones Unidas está ahí, como un reto a la conciencia democrática y un sarcástico comentario a la ideología tan distante como escarnecida de las democracias en lucha contra el nazi-fascismo. Si Hitler y Mussolini no hubieran sucumbido en uno de esos momentos en que la victoria actúa como una némesis vengadora, serían, a fuer de anticomunistas acérrimos, dos candidatos al areópago de "los grandes", y los ahorcados de Nuremberg se dispondrían a trocar la hopa infamante por el dorado uniforme de Embajadores. Para eso hubo millones de muertos, y el mundo se vió envuelto en una catástrofe que supera en horror a la guerra de los "Treinta Años". Para eso cayeron en Noruega, y en Africa, y en Italia, y en Francia, y en Alemania, millares de españoles republicanos, supervivientes de la llamada "guerra civil", que dieron su vida por la victoria de las naciones aliadas. Y los valientes antifranquistas que entraron en París con Leclerc, y vivieron en el Hotel de Ville uno de los instantes más gloriosos de su existencia, son hoy unos "sin patria", proscriptos y errabundos a través de la tierra.

Si es comprensible el voto de las dictaduras que tienen a Franco por arquetipo de un régimen de castas privilegiadas y a la "falange" por dechado de milicias reaccionarias al servicio del despotismo y la tiranía, y se explica igualmente la actitud de los feudalismos asiáticos y africanos —emplear el término de "Naciones Unidas" como sinónimo de "Naciones Libres" es una licencia tan atrevida como peligrosa— cuesta trabajo comprender la abstención de las democracias, a no ser que se recurra a una interpretación de la política de clase que implicaría la negación de toda solidaridad democrática por encima de los intereses del capitalismo. La abstención de las democracias, incomprensible en una Europa víctima de la agresión nazi-fascista, lo es todavía más en los pueblos como la India e Indonesia, que tanto han sufrido por su libertad, y que en su dolor sentían como en carne propia el martirio del pueblo español, objeto de su más calurosa simpatía. El contagio de la No-Intervención, que tantos prosélitos hizo últimamente, podría llevar a convertir el famoso y nefasto Comité de antaño en una institución de carácter universal, lo que sería arrancar la última esperanza a todos los pueblos oprimidos del mundo.

Pero lo que es sobre todo deplorable es la falla —falla verdaderamente histórica— de la América española. Si los grandes libertadores que soñaron con una América emancipada —el continente de la esperanza humana de Martí—, si los grandes soldados de la Independencia, los San Martín y los O'Higgins, los Bolívar y los Sucre, que lucharon contra el despotismo español del antiguo régimen, encarnado, al fin, en una monarquía tradicional, si no de derecho divino, vieran a sus pueblos esclavos de plebeyas dictaduras y postrados ante una tiranía como la española actual, sin abolengo y sin grandeza, sentirían que su gloriosa obra había sido condenada al más triste de los fracasos. Y allá en Filipinas, en la tierra sagrada que guarda los restos del mártir Rizal, y que los sicarios de Franco intentaron deshonrar de nuevo al amparo de la invasión japonesa, las sombras de Polavieja y de Nozaleda se habrán aparecido a los héroes de la Independencia que todavía quedan como una pesadilla del pasado insepulto.

Error asimismo del catolicismo tolerante de los pueblos libres confundir e involucrar sus intereses religiosos y humanos con el catolicismo medioeval de la España franquista, catolicismo de férreas armaduras y belicosa dominación feudal, preludio de procesos inquisitoriales y espectaculares autos de fe. No se sirven así, sino todo lo contrario, los intereses permanentes de la Iglesia española, respetados siempre por los liberales y demócratas, y para los cuales es el mayor peligro el violento choque de los contrapuestos fanatismos —el frenesí del sectarismo y la intolerancia. Una ilustre personalidad eclesiástica, dotada de la agudeza y el ingenio de la gran tradición cardenalicia, que ha frecuentado España y la conoce a fondo, decía no ha mucho en Madrid: "Ustedes, los españoles, viven en un "obispero". Y añadía: "España está en un momento de inflación clerical". Sin duda por esto la Santa Sede, de tan fina y sutil diplomacia, rehusa establecer un concordato con un poder desaforado, que se mantiene por la fuerza y que es como ella accidental y efímero, y que en el curso natural de los sucesos humanos tiene contados los días.

La República Española ha contado siempre y sigue contando con la simpatía y el apoyo del socialismo internacional. Pero no bastan, aunque plausibles, las manifestaciones de la opinión. Es menester el concurso de los gobiernos que los socialistas dirigen o en los que tienen participación. Hace falta la solidaridad de toda la democracia europea para que el Pirineo deje de ser un aislador y España pueda llegar a formar parte de la organización de Europa. La utopía sólo se convertirá en realidad cuando los procedimientos de las modernas técnicas —en la economía y en la defensa por la cultura, que eso representan las armas en manos de hombres libres—, dele cuerpo a los ideales de la vieja y gloriosa democracia.

La República Española en el destierro dista mucho de creer que el último acuerdo de la Asamblea de las Naciones Unidas liquida en lo internacional el problema de Franco. Antes lo exacerba y lo agudiza, al promover una agitación que ya ha comenzado a manifestarse y que no cesará mientras la dictadura española subsista. Por su parte, la República en el destierro mantiene su posición firme y serenamente, con más fe hoy que nunca en la liberación de España y en los grandes destinos de su pueblo. Y no será suya la responsabilidad si los términos del problema se alteraran trascendiendo de lo jurídico, y sus vías de desarrollo rebasaran lo que no ya aconsejan, si no imponen, el patriotismo y la buena política. La responsabilidad sería en tal caso de quienes no han sabido o no han querido utilizar la enorme fuerza moral que la emigración republicana española representa como un eco y un reflejo de los sufrimientos del pueblo español, con cuyas aspiraciones nos sentimos más identificados que en ningún otro momento de nuestra lucha. Ni las consecuencias de persistir en el error que señalamos recaerían sobre nosotros y sobre nuestro pueblo. Todo se paga. La "No-Intervención" de 1936 se pagó con la espantosa guerra, millones de muertos, la ocupación de Francia, las bombas sobre Inglaterra, el desgarramiento de Italia, los horribles campos de concentración en Alemania, las ejcuciones de patriotas en todos los países invadidos. La reiteración del error, si funesta para nosotros, no auguraría mejor suerte al mundo. El final sería la extinción de toda fe, el aniquilamiento de la esperanza, el paroxismo de la desesperación, la anarquía y el caos.

La República Española en el destierro no se entrega a tan desolador pesimismo. Tiene fe en su causa, en su pueblo, en Europa, en la democracia universal. Tiene fe en la gran democracia norteamericana y en su Presidente Truman; en la gran tradición liberal inglesa; en la fuerza espiritual de Francia, luminar de la civilización de Occidente: en la ascensión de Italia a sus nuevos y altos destinos. Cree en la resurrección de una América, fiel como México y otras ejemplares democracias a los ideales de los grandes Libertadores. Y no faltándole la fe en sí misma, bien aquilatada en la dura lucha de largos años, afirma hoy como ayer sus principios, su derecho y su autoridad, dispuesta solo a inclinarse ante una nueva y auténtica manifestación de la voluntad nacional.

París, 9 de Noviembre de 1950.

DIEGO MARTINEZ BARRIO, Presidente de la República.—ALVARO DE ALBORNOZ, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado.—FELIX GORDON ORDAS, Vicepresidente del Consejo.—FERNANDO VALERA, Vicepresidente del Consejo y Ministro de Hacienda.—JOSE MALDONADO, Ministro de Justicia.—General JOSE ASENSIO, Ministro en Misión en América del Norte.—JOSE MARIA DE SEMPRUN GURREA, Ministro en Misión en Italia.—VICENTE SOL, Ministro en Misión en Sudamérica.—EUGENIO ARAUZ, Ministro Secretario del Consejo.

NI UN ESPAÑOL DONDE NO SE TENGA LA GARANTIA DE LA SOLUCION DE NUESTRO PROBLEMA

Por ANTONIO REMIS

REALISTAS, y no del rey, sí de la realidad, que para los españoles es tan adversa como la vida con que estamos enfrentados desde hace más de catorce años, huímos de la retórica, que con sus metáforas altera no pocas veces los resultados, y nos ligamos a éstos para proclamarlos. No importa que nos sean adversos: que en el reconocimento de la adversidad y en la rectificación de errores se esconden los éxitos futuros.

Desde el cuatro de noviembre de 1950 que la asamblea de las Naciones Unidas por 38 votos contra diez y doce abstenciones, acordó levantar la cuarentena que pesaba sobre la tiranía española, rectificando acuerdos anteriores, para que actúe en régimen de convivencia con la democracia, algunos españoles sentirán el ánimo encogido: Los que todo lo esperan del regalo ajeno y nada del esfuerzo propio, y los que creían en la solución bajo el patrocinio exterior, amparados en vanas promesas, se sentirán defraudados. Unos y otros habrán de retirarse a sus teindas para llorar el fracaso y cumplir su penitencia, o rectificar, confiando en los españoles, convencidos que sólo nosotros poseemos el destino de nuestro futuro.

Ninguna ilusión hemos puesto en las reiteradas dilaciones de la ONU. Ninguna sorpresa nos produjeron los acuerdos del cuatro de noviembre, los esperáábamos como esperamos de los gobiernos y cancillerías nuevas desviaciones hacia la convivencia con el fascismo español y apostasías envaeltas en buenas palabras, hacia los principios que inspiraron la organización, con descrédito de la justica, la democracia y la libertad. No nos sorprendieron porque en definitiva la ONU procediendo así es consecuente con la antigua Sociedad de Naciones. Esta sacrificó al pueblo español durante la guerra, que no fué civil sino de invasión, y la ONU le crucificó. La misma trayectoria, iguales resultados. Ni aquella se impacientó porque alemanes, italianos, moros y portugueses en coyunda fascista con un ejército totalitario, un clericalismo cerril y una plutocracia absorbida por inicuo espíritu de explotación, sometiesen a un pueblo en lucha por la libertad y colaborar con el fascismo vencido si con ello algún interés obtiene ventaja.

En el pudendo juego en que el futuro del mundo se debate, a los españoles, sin terciar en la partida, siempre nos han dado "feas", mas, aún hay triunfos y seguros estamos que algunos nos corresponderán. En saber jugarlos radicarán nuestros éxitos.

No consideramos inmediata la guerra que tanto se proclama, pero, ¡atención españoles! que en medio de la encrucijada en que todos se debaten, se hallan los "triunfos" de nuestra victoria. Cuanto se hace por los gobiernos, las cancillerías y la ONU es bajo la obsesión de la guerra, y se piensa en España como posición estratégica. Se dice que España puede ser un aliado bien interesante. Se habla de su posición geográfica, de sus costas, de sus puertos, de sus macizos, y se piensa en el valor indómito de los españoles. No se tiene en cuenta la justicia atropellada, la legalidad destruida, el sacrificio de los españoles; todo eso no cuenta. Se prescinde incluso de que la moral resplandezca en aras de la estrategia. Si el Elba no sirve, ahí están los Pirineos. Si Franco continua, y se procura que siga, pues con Franco se entenderán para que los españoles bajo la tiranía franquista luchen y mueran en una guerra en la que ningún motivo tienen para luchar, nada que agradecer y mucho que repudiar.

"No es Franco", se dice alegremente, es la línea de los Pirineos. Tremendo error el de las democracias, si piensan que de esa forma obtendrán de los españoles una ayuda eficaz. Nosotros debemos decir y decimos para que se enteren los "grandes" y los "pequeños", Oriente y Occidente, los españoles emigrados y los de España, que **NI UN ESPAÑOL DEBERA PRESTARSE A DAR SU ESFUERZO EN UNA GUERRA SI NO VA EN PRIMER LUGAR EL COMPROMISO SOLEMNE DE RESOLVER EN JUSTICIA EL PROBLEMA ESPAÑOL.**

"No hay dos sin tres", dice un adagio español. Dos veces nos han sacrificado y se prepara la tercera por encima de todo interés legítimo, y a ello nos oponemos. El mundo se desentendió de nosotros, pues nosotros nos desentendemos del mundo. Si se pacta con Franco será con el fascismo no con los españoles, y llegado el momento la cosecha será pródiga en desengaños.

LA DISCIPLINA Y LA PROXIMA ASAMBLEA

Hace tiempo que algunos correligionarios participan " a título personal" en movimientos y campañas con elementos extraños al Partido que son difícilmente conciliables con la línea liberal y democrática de éste, que le inquietan y perjudican tanto más cuanto mayor es el relieve de los interesados y que además no merecen la aprobación del Consejo Nacional.

La Agrupación, desde este periódico y por medio de comunicaciones personales de la Junta directiva, extremando la corrección y la prudencia, ha venido requiriendo a dichos correligionarios para que se abstengan de tales actuaciones y se atengan al requerimiento del Consejo Nacional que publicamos en nuestro número 62-63 del mes de julio-agosto próximo pasado.

Como quiera que todos estos requerimientos amistosos han fracasado, se nos anuncia, algunos afiliados van a pedir a la próxima Asamblea de nuestra Agrupación la adopción de acuerdos terminantes para acabar con tada clase de confusiones y vigorizar la disciplina del partido.

CON FERVOROSA DEVOCION SE RECORDO LA MUERTE DE DON MANUEL AZAÑA

Don Manuel Azaña fué recordado fervorosamente en el X aniversario de su fallecimiento. En memoria del gran español se celebró el día 3 de noviembre último, en el Ateneo Español de México, un acto organizado por Izquierda Republicana en México. Muchos correligionarios y amigos del inolvidable Presidente, que llenaban completamente, no sólo el salón, sino todas las salidas y los pasillos del local del Ateneo, patentizaron con su presencia indeclinable devoción al insigne patricio.

PALABRAS DE DON MARIANO JOVEN

El presidente de nuestra Agrupación, que presidía también el acto, pronunció estas palabras:

Señoras y señores, me ha correspondido el alto honor de presidir este acto organizado por Izquierda Republicana, partido republicano y español, al que nuestro Presidente don Manuel Azaña sirvió con inteligencia privilegiada, con palabra de pensador profundo y polemista invencible, con honestidad y austeridad ejemplares. Cualidades estas últimas que adornan a tantos y tantos hombres de nuestros hombres representativos, militantes de los diversos partidos que rigieron los destinos de nuestra desaparecida República. Azaña, el primero entre los primeros, supo hacer frente a muchas tempestades, fraguadas unas veces por la reacción insolente, procaz, agresiva; al fin, modos y maneras de las derechas españolas que de la difamación y la calumnia hicieron siempre su arma de combate; tempestades fraguadas otras veces por gentes que, titulándose correligionarios y afines, vivieron en vergonzoso maridaje con nuestros enemigos de siempre, alentándoles en sus campañas contra las personas, para de este modo herir solapadamente a la República. A unos y a otros pulverizaba con su lógica irrefutable y el brío de su razón el hombre político vencedor en tantas contiendas. Sólo pudo vencerle a él el dolor de su España que llevaba clavado en el fondo de sus entrañas.

Y este dolor humano lo alejó de nosotros. Pero don Manuel Azaña vive siempre en nuestra presencia, alentándonos, trazándoros rutas a seguir, por las que caminaremos sin vacilaciones ni desmayos, sin tratos ni contactos sospechosos, hasta que llegue el feliz momento de la recuperación de la Libertad perdida por la reconquista de la República que nos robaron el deshonor y la traición.

Van ahora a hablaros del insigne desaparecido, don Tomás González Ballesta por la Juventud de Izquierda Republicana; don Mariano Ruiz-Funes por el Partido y su Minoría Parlamentaria, y por los amigos que en todo el mundo dejó don Manuel Azaña, el que lo fué entrañable: don Isidro Fabela, insigne personalidad mexicana, también amigo de la emigración republicana, a la que acompañó siempre y con efusión cordial en su desventura.

Y unas palabras más para expresar nuestra gratitud a cuantos nos honran con su asistencia y de modo especialísimo a la Junta Directiva de este ya muy prestigioso Ateneo Español de México, que tan gentilmente nos ha cedido su salón de actos para rendir nuestro homenaje de recuerdo, de cariño y de admiración a quien fuera en España uno de sus más ilustres ateístas, don Manuel Azaña. (MUCHOS APLAUSOS).

DON TOMAS GONZALEZ BALLESTA

De la juventud de Izquierda Republicana

Es significativo —dice— que conmemoremos el X aniversario del fallecimiento de don Manuel Azaña en el Ateneo Español de México, prolongación espiritual de aquel Ateneo de la calle del Prado de Madrid, no sólo porque en aquel Ateneo don Manuel Azaña, durante más de treinta años, se preparó sin saberlo para la futura gobernación de nuestro país, sino también porque este Ateneo Español de México, apartado de todos los sectarismos, abierto a todos los hombres que sientan a España y a México que quieren vivir en régimen de libertad, tolerancia y respeto mutuo, representa en síntesis el pensamiento de aquel hombre insigne, uno de los valores más grandes de la tormentosa historia de nuestra patria."

"Al modo de aquellos misioneros que por las fecundas tierras de América predicaba da vieja moral siempre nueva de "amaos los unos a los otros" y sentaban el principio de unidad moral del género humano por encima de las diferencias de raza, don Manuel Azaña, misionero de la política, dedicó su esfuerzo, su fe, su inteligencia, su vida entera al servicio de España. Sabemos su empeño en querer enseñar a los españoles a vivir en régimen de democracia, en hacerles ver cuál es la verdadera libertad, en querer llevar a todos los rincones la clara conciencia de un ideal a cumplir, de una ideal de progreso, de justicia, de unidad nacional. Así, en Valladolid don Manuel Azaña se dirige a los castellanos del norte y les dice que tienen muchas y grandes cosas que hacer; les recuerda los textos de las antiguas Cortes que acreditan la existencia de una civilización democrática. Y aquel castellano se dirige a los catalanes desde los balcones del histórico Palacio de la Generalidad y les dice que ya no hay en España reyes que puedan declarar la guerra a Cataluña, y grita conmovido al final de su discurso: "¡Catalanes, viva España! ¡Españoles, viva Cataluña'"

"Sólo cuando la serenidad haya inundado el alma de España —sigue diciendo el señor González Ballesta— podrá ser enaltecida como merece la figura de este gran español. Cuando se estudie su actuación política, muchos de sus errores constituirán su mayor grandeza moral. Don Manuel Azaña no pudo prever la traición: no la conocía".

El señor González Ballesta termina su homenaje de recuerdo a don Manuel Azaña, en representación de la Juventud de Izquierda Republicana, con estas palabras: "El pasado no vuelve ni el bienestar se compra ni la libertad llega graciosamente en bandeja de plata. Ingenuidad la de aquellos que creen que el bienestar de España se puede alcanzar acercándose a los monárquicos que nos desprecian, que conviven con el régimen franquista que consume a nuestra patria, o con la restauración de monarquías espúreas y antinacionales; aberración aun mayor la de aquellos que creen que la libertad de España la puedan conquistar los que no conocen la libertad y se prestan a maniobras que confunden y nada benefician a la emigración española. La libertad como el bienestar hay que merecerla para poder conquistarla. No basta que sintamos cada día con más firmeza nuestros ideales; es necesario que la emigración española, ennoblecida por la nostalgia, por el recuerdo de nuestra tierra y de nuestro cielo piense en el futuro de nuestra patria. Es necesario que dediquemos todos nuestros esfuerzos al futuro de España, para que jamás se pierdan la esperanza y la fe en los hogares españoles. Y otra vez vendrá la República a servir, para siempre a los españoles. (APLAUSOS).

DISCURSO DE DON MARIANO RUIZ-FUNES

Explica que ha abandonado el tema de la obra literaria de don Manuel Azaña, sobre el que se proponía hablar, y va a hacer una glosa del pensamiento de Azaña, contraponiéndolo a la España presente. No van a ser vidas paralelas Las vidas paralelas en el sentido que les confiriera inmortalmente Plutarco eran vidas iguales, y la vida de la España actual es todo lo contrario de lo que fué como ejemplo, de lo que fué como decoro, de lo que fué como inteligencia la vida de don Manuel Azaña.

Mal momento el presente para la justicia. En cambio, en este momento en que hay un crepúsculo de la justicia, que discretamente llamamos crepúsculo, pero que es una noche, es precisamente cuando los propios valores de la jisticia se exaltan más por las conciencias limpias. Mal momento para el mundo, para los enemigos de Azaña; gran momento para recordar al hombre excepcional cuyas extraordinarias cualidades le constituyeron en un ejemplo.

Es el momento del símbolo de Azaña. Pensaba yo, al saber que iba a estar presente en este acto don Isidro Fabela en las escasas páginas que la Historia del futuro tendrá que dedicar al decoro internacional de esta época. Las páginas serán reducidísimas, acaso una sola, pero en ella su nombre y el de México.

España es Anterior a Recaredo

Azaña afirmó que la política era la emoción del bien público regido con lucidez. Cuando los siervos gemían bajo el látigo, cuando los esclavos trabajaban en las plantaciones bajo el régimen de la esclavitud, cuando por otros países se prohibían los homenajes a los caudillos indígenas. España tenía una vida municipal, teníamos unas Cortes democráticas. España, muchos siglos antes de las declaraciones de los derechos del hombre, había creado la institución del Justicia Mayor de Aragón. España podía exportar la fe, pero con ella el consejo abierto; España podía exportar la fe, pero con ella el concejo abierto; España podía de Indias. Dejábamos que se honrase a los héroes de cada país; admitíamos las justicias locales; economizábamos la pena de muerte, y junto a los clásicos españoles penetraban en el Nuevo Mundo las obras eternas de los clásicos de Grecia y de Roma, sin ninguna preocupación de competencia. Habíamos creado el Derecho internacional. Muchas palabras inmortales se habían pronunciado por primera vez en español. Azaña pudo afirmarlo: "España es anterior a Recaredo".

Las Virtudes del Pueblo Intactas

Entre los perseguidos españoles hay un profesor —no trato de discriminar—, hay un ciudadano español que es profesor además, que hasta que terminó la guerra europea y desde el día que acabó la guerra española recorrió en las provincias de Madrid y Toledo trece prisiones. Estuvo dos veces condenado a muerte; la primera fué indultado y a la segunda se fugó. Eran los días en que terminaba la guerra internacional y la ilusión invadía todas las cárceles de España. Le dió alas esa ilusión y salió de España. En el extranjero se enteró de que su carrera había sido inútil. Pues bien, este profesor español, en uno de esos traslados de una a otra de trece prisiones españolas, iba en el tren, en uno de esos coches de tercera, debidamente esposado en las manos y en los pies. Le acompañaba la Benemérita con sus "almas de charol". Llevaba varias horas en el tren y una pobre mujer que iba en el mismo vagón pidió permiso a las autoridades para dar al preso un poco de comida. Entonces las autoridades objetaron que no podían quitarle las esposas. Y aquella mujer del pueblo español, con un gran sentido de la lógica, con esa poderosa dialéctica que es una de nuestras cualidades más extraordinarias, hizo está sencilla observación: que conservase las esposas de los pies, pero le quitaron las de las manos. Y ante la regativa, la mujer dijo finalmente: "Bien; yo le daré de comer" y le dió con sus manos.

Todos recordaréis aquella página de Koetsler sobre el muchacho que era analfabeto y la República le enseñó a leer. No pudo encontrar al muchacho porque acababan de fusilarle en la cárcel de Sevilla. Nuestros muertos evidentemente, señoras y señores, son meros que los muertos de la guerra. Y si hay organismos internacionales a los que no importan cincuenta millones de muertos, ¿por qué vamos a tener la pretensión de que se ocupen de los nuestros? "Madre los muertos no vuelven más" —dijo Amado Nervo. Y un día Rerán, a raíz de la guerra de 1870, pudo exclamar: "Los muertos no ganan la guerra". Además, mueren dos veces. Azaña dijo: "Para mí lo vital en España, en el orden moral, es el pueblo... Las virtudes del pueblo se han conservado intactas".

Un Diálogo en las Cortes

En las primeras Cortes de la República española un político ya fallecido construyó una fábula de dudosa calidad literaria: la fábula del león y la serpiente. El se llamó león a sí mismo y llamó serpiente a don Manuel Azaña. Fué entonces, cuando acusado de envidioso, pudo éste clamar: "Tengo de mi raza el ascetismo y del demonio la soberbia. Un hombre soberbio no envidia a nadie".

En la España subsiguiente a la fábula, en la España actual se han convertido en ventas los castillos y los castillos después se han puesto a la venta. Hay quien ha sostenido con desconocimiento de nuestra literatura, que era un triunfo de la picaresca. No; picaresca era el político de la fábula, cuya muerte respeto. Esto es otra cosa. En la picaresca cuando se pensaba en la fuerza se decía: "Con fuerza y maña remando salieron a buen puerto". En la picaresca se proclama la liberación para quien sufría afrentas por su profesión de pícaro; pero había quien reconocía que él sufría las afrentas para que otros tuvieran los honores. Y hubo quien pudo decir que "a una pena sigue otra pena y a una desdicha otra desdicha". Y el escudero Marcos Obregón tenía sus descansos, que eran una verdadera moralidad dentro de esa corrupción de la picaresca. No, la picaresca no es esto. Esto es la sucia criminalidad. Azaña dijo: "Aquí está el pueblo español que no ha tomado una venta por castillo, pero que tampoco está dispuesto a que los castillos se conviertan en ventas".

Es Antinatural Facilitar la Invasión de la Patria

No voy a hacer incapié sobre la etimología de la palabra patriotismo. Supongamos que viene de padre o supongamos que viene del patrimonio. Ha venido de paternidad para los republicanos y ahora viene de patrimonio para los franquistas, en el sentido de suma de bienes materiales. Pero el patriotismo es un concepto espiritual, no es un concepto material. Por eso confundirlo con el patrimonio sería un error. "El hombre —dijo Unamuno— viene a ser como un espacio del espíritu'. En la España actual el patrimonio ha suplido esos espacios del espíritu.

Una de las cosas más graves que han ocurrido en España ha sido la invasión clerical. Azaña dijo un día en un discurso famoso algo que luego se convirtió en una bandera de agresión: "España ha dejado de ser católica'. ¿Qué quería decir? Lo aclaró suficientemente. No se trata de un concepto ambiguo: se trata de una convicción fundada dialécticamente. España fué católica en el siglo XVI; tenía una filosofía religiosa, una teología, una cultura católica. Todos estos elementos intelectuales y culturales de la religión se han perdido en la España contemporánea. España dejó de ser católica y sigue sin ser católica; pero dominan esos poderes oscuros ante los que está indefensa la conciencia española. ¿Qué simbolizan esos poderes? Lo dijo un ecritor francés: el oro y la sangre: la bandera monárquica.

"Es antinatural facilitar la invasión de la patria" —declaró don Manuel Azaña. España está en servidumbre y en secuestro. Está en servidumbre porque está en secuestro.

El secuestro y la servidumbre han deshumanizado a España. Deshumanizar fortalece, siempre como sistema político, y esta deshumanización ha tenido un eco al que quiero referirme: una respetable dama de Holanda ha dicho en la ONU que desde 1946 a 1950 se ha fortalecido el régimen de Franco. Este fortalecimiento requiere un breve comentario. El comentario es éste: "¿Cuál ha sido el régimen más fuerte del mundo contemporáneo? La obediencia del cadáver, la educación para la muerte, la maternidad oficial, los campos de concentración, "los hombres que entran por la puerta y salen por la chimenea". Para esa dama el régimen de Franco es ahora más fuerte. Azaña pudo decir que se le agotaba la capacidad de desprecio. Yo afirmo que la capacidad de desprecio no se nos ha agotado ni se nos agotará nunca a los españoles libres.

"Una España que a fuerza de hacer justicia, aunque sea por la fuerza, se libre de la servidumbre" —dijo un día Azaña. Malos son los tiempos. Muchas frases de la Historia están sufriendo derogación. Todos recordamos aquel famoso juicio de Turgot sobre Franklin: "Ha arrancado al cielo el rayo y a la tierra los tiranos". Pero la adulación de los tiranos esta derogando la frase.

La Libertad

La República traerá la libertad; pero "la libertad no hace felices a los homres; los hace simplemente hombres" —palabras de don Manuel Azaña. ...Los hombres simplemente hombres. La libertad tiene su grandeza y su servidumbre. La servidumbre de la libertad vale la pena si la comparamos con los beneficios de la grandeza. La libertad se viola constantemente, pero se viola proclamándola. En nuestro tiempo la libertad es palabra prohibida: hay pensamiento oficial; existen, como dijo Tomás Mann, las vacaciones de la inteligencia, que a veces son demasiado largas; frente a la humanización, domina la regimentación. Es imperativo conservar este culto a la libertad. La libertad no nos hará felices; nos hará simplemente hombres. Es suficiente porque el sentimiento de la libertad, nos da también el sentimiento de la justicia.

La Elegia de España

Un ministro de Luis Felipe pudo decir estas palabras: "No he podido jamás escoger mi tarea ni conducir mi destino". Nadie puede, a través de la Historia, conducir con facilidad su destino. Don Manuel Azaña se definía en cierto discurso diciendo que era un alma patética reprimida por el decoro. No dirigió su destino: no dirigió los destinos de España, que se precipitó en el caos. Ningún español ha podido después dirigir su destino. "Al español —decía don Manuel Azaña—, cuando un rayo de libertad perdurable atraviesa su espíritu, se le hace pequeño el mundo, y no hay sacrificio que pueda rendirle, ni contrariedad moral que agote su capacidad de sufrimiento".

No hemos dirigido nuestro destino material pero hemos orientado nuestro destino moral. Nuestro destino es mirar a quienes en el aspecto internacional dirigen la marcha del mundo. Sabemos que esa mirada es una acusación. Nosotros miramos con la cabeza alta. Ellos creen que los estamos acusando. Lo que les acusa es su complejo de culpabilidad.

"Dichoso el que muere antes de haber enseñado el límite de su grandeza". Azaña murió en la plenitud de su grandeza, y diez años después estamos viendo cómo está viva y como es un ejemplo la grandeza de su símbolo. El gobernó pensando en la justicia. Nosotros, con su ejem-

plo, pedimos justicia a dirario. Poco importa al español cuando pide justicia, con su fondo estoico que se le haga; lo que le interesa es la justicia.

Nosotros tenemos conceptos humanos que son nuestro patrimonio. Yo recuerdo que en varias ocasiones, al claro comienzo de la guerra, tuve que acudir a palacio a horas extraordinarias. Azaña vivía bajo la obsesión del indulto, bajo la obsesión del perdón. ¡Cuánto perdonó! Yo soy uno de los pocos españoles que sabe lo que perdonó y sé que tenía las manos limpias. Cuando en diez años tenaces cada día se nos acusa, insidiosamente yo tomaría esta verdad para lanzarla contra la perfidia de los que nos acusan: "Hemos perdonado y tenemos las manos limpias, ¡miserables!"

La Resurrección de España

¿Resucitará España? Nadie dispone de su destino y la predicción del futuro puede a veces hacerla más la ilusión que la dialéctica. ¿Resucitará España?

"Hace unos meses, pasando yo por los caminos de la provincia de Valladolid, una tarde de invierno, vi los surcos infinitos de vuestros campos, rizados por la nieve, y un horizonte cortado por la bruma y la silueta de un enorme castillo ya desmoronado, en el horizonte, y unos pobres grañanes que montados a mujeriegas en las mulas, amparándose en el viejo sayal de las mantas, iban a todo el paso vivo de sus cabalgaduras a refugiarse no sé dónde contra el frío y la nevada... Me quedé mirando y me pregunté: estas gentes, estos gañanes, estos pobres labradores, ¿a dónde van? ¿Van a dar en una ciudad moderna, inundada de luces eléctricas, con grandes establecimientos industriales? ?O van a parar a una villa militar, torreada, cerrada, defendida por estos burdos soldados que vemos dibujados en las ilustraciones de los libros antiguos? Todo podría ser... Era la misma sensación el mismo campo, el mismo pobre labriego, la misma frialdad del invierno castellano. Y entonces dije para mí: esta es la tierra eterna, la raza perdurable, que clama por la resurrección de España..."

Al terminar, con esta cita de don Manuel Azaña, la evocación del insigne patricio, don Mariano Ruiz-Funesz fué calurosamente aplaudido y durante su discurso los aplausos subrayaron fervorosamente sus palabras.

HABLA EL LICENCIADO ISIDRO FABELA

El ilustre mexicano don Isidro Fabela hizo un evocación brillantísima de la personalidad de don Manuel Azaña. Lástima que la falta de espacio nos obligue, como en el discurso del doctor Mariano Ruiz-Funes. a suprimir algunos párrafos del mismo interés e igual fuerza emotiva que los que a continuación publicamos.

Dijo el licenciado Fabela:

Señor Presidente del Ateneo, señora de Azaña; señoras y señores:

Agradezco profundamente el honor que se me ha otorgado invitándome a que hablara en este homenaje, en esta casa que considero mía porque a sí lo ha querido vuestra hidalga gentileza, y en esta fecha que corresponde al inicio de la inmortalidad del gran repúblico don Manuel Azaña. Porque hoy hace 10 años dejó este mundo para pasar a ese otro intangible de pensamientos donde descansa a perpetuidad, aquel prócer del pensamiento y del patriotismo que vivió y murió por la mayor gloria de España.

La vigorosa y poliédrica personalidad del que fuera Presidente de la República Española no se puede aquilatar en sus justos valimientos dentro de los límites de un discurso; y por eso me excuso ante mis dilectos oyentes de no hacer sino un bosquejo de las más relevantes características de aquel hombre extraordinario que al propio tiempo fué ensayista, crítico, dramaturgo, novelista y periodista, orador y político.

El Hombre de Letras

Azaña antes de ser diputado, ministro, jefe del Gobierno y primer Magistrado de su país no era político sino solamente un literato de gran categoría mental. Su vida la circunscribía a sus goces espirituales. Estudiaba, disertaba y escribía con tesón y gustosamente sobre Arte, Crítica, Historia, Novela, Teatro... distinguiéndose en todo como un docto maestro.

Su cultura era enciclopédica; de ahí que pudiera ser con la base de su peregrino ingenio, un delicioso conversador y un formidable polemista.

Fuera de su biblioteca, de sus tertulias literarias, de sus asiduas lecturas y de sus libros en preparación, ningún problema le interesaba... a no ser la postración política de su Patria.

Porque como espíritu refinado e independiente que era, se rebelaba contra el atraso político de España, contra su estancamiento general injusto, contra la paupérrima condición de los campesinos, contra la deprimente situación de los obreros víctimas de atroces desigualdades sociales; contra las castas privilegiadas beneficiarias de situaciones de excepción que irritaban al pueblo. Y como él comprendía al pueblo preterido y vejado, se identificó con las masas. Y así, poco a poco, día a día, en su "peña" literaria, en las conferencias justas del Ateneo en las lides periodísticas iba entrando paso a paso en el carril de la política sin premeditarlo y sin quererlo pero fatalmente la fuerza de la opinión pública arrollaba no sólo al obrero y al burócrata, al burgués y al labriega sino también, como era lógico, al intelectual.

El Político

Cuenta Lamartine que en sus conversaciones con Thiers entre ambos habían convenido en excluir la política, resultándoles vano el propósito porque "ella se les entraba sin embargo por la ventana abierta". Así me imagino yo que fueran las charlas de don Manuel Aazaña con sus contertulios del Ateneo de Madrid: en ellas se comenzaban a hablar de libros, poetas, *baliest*, pintores y comediantes, cuando insensiblemente la política se les entraba por la ventana abierta.

Y con razón porque el intelectual, espíritu más sensible que el común de las gentes, entiende el alcance de la política y tiene el raciocinio más alerta y capaz para juzgar los problemas ingentes de su país y la conducta de sus estadistas.

¿Fué don Manuel Azaña un político nato? Tal vez, pero en tal caso sus facultades no se le revelaron en su primera juventud. Quizá nuestro prohombre no se diera cuenta en muchos años de que tenía la emoción creadora, el empuje, y las pasiones de un político. Azaña no se descubrió o sí mismo como tal, lo descubrieron los demás y lo consagraron y arrastraron las muchedumbres.

Antes no era sino un escritor de viso, un refinado artista de la palabra hablada y escrita; un "microcosmos" que se basta a sí propio enclaustrado en su soberbio mundo interior. Eso era y eso habría seguido siendo si la corriente popular no lo hubiera conducido por donde quiso llevarlo. Porque una vez dentro de la cruzada patriótica de España ya no pudo sustraerse, ni quiso sustraerse a la vida pública por decencia y por incontenibles vocaciones que en él ern lumbres siempre encerdidas. Cruzada dije, porque sus campañas tesoneras, eso fueron, las de un cruzado enfervorecido en la conquista de la Democracia y la República.

Por eso decía en las Cortes: "...nos ha sostenido señores Diputados esa pasión íntima que yo no se describir y que consiste en el placer inefable de crear cosas, de sacar coses, a la vida cosas enexisteres, pero necesitadas por la conciencia nacional y por el espíritu público: nos ha sostenido el ansia, el placer el goce que unas veces es de artistas y otras de modestos artesanos, de hacer las cosas mejor de lo que eran antes de venir a nuestras manos y he sentido muchas veces el placr, casi hasta las lágrimas de que una cosa que yo había hecho, dejaba otras anteriores mejor que estaban, y decía para mí: "Nadie sabrá lo que he hecho, pero el que venga la encontrará".

"Oh sí, el quería delante del Estado... servir y llevar a los menesteres más humildes y más prosaicos de los que gobiernan, una llama, un rayo de esa pasión republicana y española que brillará siempre en el épice de nuestras almas..."

"La República necesita crear una clase social nueva; no le basta con arrancar privilegios injustos, con nivelar según la moral nuestra; necesita crear, no intereses según vulgarmente se expresan, sino clases de ciudadanos que en la República hayan encontrado su razón de vivir socialmente".

Así era su buena fe, así era su mística patriótica; porque en Manuel Azaña el patriotismo era misticismo llegando a tan altas cimas su estimación por la política que sobre ella. hizo esta sentencia: "La política es la aplicación más amplia, más profunda, más formal y completa dotos del ser humano, y donde no juegan sólo cualidades del entendimiento, sino además y principalmente cualidades de las capacidades de un espíritu, donde juegan más las del carácter".

"La política consiste en realizar. La política se parece al arte en ser creación. La política es confianza en el esfuerzo, optimismo'.

Definiendo así la política él quería por medio de ella ennoblecer lo personalidad de España levantándola a eminencias espirituales y de progreso material como nunca los hubiera gozado.

"Para mí la República, decía, es un régimen de civilización, de creación, de pacificación: fuente de invenciones y de engandecimientos españoles... es un instrumento de creación español..."

"He querido en España una República civil, pacífica, de autoridad... La República dirgida por la inteligencia despierta y ágil y con la mira puesta en alturas que sobrepasan a las más eminentes alturas de todos los partidos y de todas las divisiones de la sociedad española".

"...El republicanismo tiene que rehacerse todos los días con una disciplina de acero, con una abnegación total y con un vigor que se marifieste en algo más que en palabras... antes que la constitución, está la República y por encima y antes que la República está el impIso soberano del pueblo que la creó..."

"Si hablo así —decía en otra ocasión— es porque he tomado en serio la función pública. ¡República Española... Civilización Española!, tabla a la que uno está adherido para salvarse en la vida humana, para salvarse en el paso por la tierra donde uno ha nacido, afán de que vuelva a surcar el cielo de la Historia un rayo de civilización española, pasión de mi alma que no me da vergüenza confesar ante vosotros..."

Ahí tenéis al orador; elocuente siempre y siempre inspirado en el más intenso amor a su patria.

El Tribuno

Yo no le conocí como tribuno, sólo tuve la dicha y el honor de estrechar su mano amiga y de escuchar su charla sustanciosa y amena cuando el infinito dolor del destierro y la derrota le habían partido el corazón...

Nunca le escuché en público pero he leído con deleite y provecho sus grandes discursos que me permiten asentar mis impresiones sobre sus eximias cualidades oratorias.

En la tribuna dominaba a su auditorio. En lo sabío de artemano, por eso estaba tan seguro de sí mismo; por eso irradiaba de su acento y de su gesto una fuerza interna que atraía hacia su persona la atención de sus oyentes quienes quiera que ellos fuesen.

Una vez en el palenque las tesis que sustentaba lo guiaban por el camino que había de seguir. El mismo seguramente al iniciar un discurso no sabía el giro de su argumentación ni la forma que daría a sus conceptos. Conocía, eso sí, con premeditación certera, cuales serían sus conclusiones y cual el eje central de su peroración. Lo demás, la forma, eso era lo de menos para él aunque para el público fuese muchas veces lo más importante. Al público lo que le interesaba era oírlo y oírlo con fruición porque sabía que lo que dijera lo expresaría con elegancia, con arte, con fundamento y además con claridad y emoción.

La emoción era en Azaña una fuerza prepotente. Decía lo que pensaba con profunda sinceridad, poniendo en sus palabras una temperatura cálida que comunicaba entusiasmo a su auditorio. Su palabra despedía a la vez luz y fuego y por eso iluminaba los espíritus, era convincente porque estaba impregnada de vrdades y era respetable porque nacía de un ciudadaro intergérrimo, de un hombre de bien a carta cabal.

Sus discursos lograban éxito porque dos dones se lo garantizaban: el de la oportunidad y el de de la habilidad.

Azaña era perspicaz para penetrar el ánimo de sus oyentes. Diríase que traslucía el alma de las multitudes, que las adivinaba y que por eso ejercía sobre ellas un influjo sugestionador.

Como orador no era un retórico, ni un verboso. No hablaba por hablar sino que hablaba pensando y pesando sus frases.

Cuando a las veces se dejaba llevar por los sentimientos que le hervían en la entraña incorregible pedía perdón porque no le gustaba caer en sensibleros romanticismos. Pero como era un poeta no podía evitar que la hiperestesia de sus sensaciones lo arrastrara de cuando en vez a la pasión incontenible e inocultable. Cuando disertaba poseído de su verdad que él creía siempre la verdad, no intervenía el político y el pensador sino el artista y entonces daba a sus períodos una armonía cautivadora.

En Manuel la elocuencia era su fuerza incontrastable, pero ella por sí sola no hubiera sido garantía de sus constantes victorias. No; esa garantía estribaba en que su elocuente dicción estaba al servicio de una gran probidad ciudadana, de una rectilínea conducta política, de una inteligencia suprema y de un patriotismo sin mácula.

Todas esas cualidades conjurtas le daban una fuerza definitiva: la autoridad y el prestigio. Por eso llegó a ser un político enhiesto, no de llanura sino de montaña.

La Inteligencia, el Ingenio y la Ironía

De las excelentes virtudes que distinguían al grande hombre, la sobresaliente era su inteligencia, la cual era amplia, penetrante, sutil.

Su cerebro previlegiado, siempre en ebullición de ideas, estaba al servicio de causas nobles. Su inteligencia era fértil y aguda; su comprensión veloz e inequívoca.

Efectos de su rara inteligencia eran estos hechos: en los acontecimientos más solemnes de su carrera política, cuando debía pronunciar discursos de positivo alcance racional o internacional que pudieran por sí solos modificar la estructura de un gobierno o variar los rumbos políticos del Estado, don Manuel Azaña permanecía impertérrito: ni preocupado ni nervioso, sino sereno y tranquilo como si para él no tuviera mayor importancia la actuación que iba a tener.

Y no era, claro está, que no les diese la importancia suma que ameritaban los neurálgicos problemas en los que él podría o debería influír con su intervención personal, no evidentemente, sino que para Azaña ninguna crítica situación política le parecía demasiadamente peliaguda. ¿Por qué? Porque estaba tan acostumbrado a confiar en su recurso de inventiva, en el prestigio de su renombre y en la certeza de sus verdades, que no tenía porque estaba tan acostumbrado a confiar en su recurso de inventiva, en el prestigio de su renombre y en la certeza de sus verdades, que no tenía porque inmutarse, y no se inmutaba sino que seguía el ritmo de su vida normal hasta el momento de presentarse en público. Y entonces, se transformaba, se metía a su España en el alma e inspirado en ella hablaba y hablaba terminando siempre entre clamorosas ovaciones que venían a demostrarle que la razón estaba con él.

Aludiendo a las proezas que realizaba Azaña valido de su claro talento, me contaba Martín Luis Guzmán, que tan de cerca lo trató, que muchas veces, antes de producir sus grandielocuentes discursos leía o charlaba de cosas ajenas al tema que abordaría en breve, y llegado el momento interrumpía sus lecturas o discusiones para lanzarse a su para él fácil empresa con su inigualable soltura y el consabido resultado triunfal.

Una vez, me refería Guzmáá, estaba entretenidísimo leyendo la Historia de los Emperadores Bizantinos en plena crisis ministerial cuando tenía que defender al Gobierno en momentos graves para la República; con naturalidad dejó el libro para pronunciar un estupendo discurso entre vítores y aclamaciones, y cuando lo dejaron solo volvió a sus Emperadores Bizantinos que le tenían asido el espíritu.

Azaña tenía las mismas armas que Adolfo Thiers cuando en 1839 comenzó a triunfar: su alma y su verbo, y como el gran meridional francés aguzaba su nítida inteligencia como ariete de ofensa y defensa que utilizaban a su guisa con brío o parsimonia, con denuedo y con maña, con donaire, mordacidad o ironía.

Por cuanto a la fineza y a veces acritud de su peculiar espíritu irónico, os referiré algunas anécdotas de don Manuel, harto entretenidas.

Una vez refiriéndose a enemigos suyos partidarios de la violencia dijo estas frases:

"Muchos españoles se acogían de buen grado y hasta con entusiasmo a la solución de la brutalidad porque ésta les permitía abolir la inteligencia que les es penosa cuando no les es contraria".

Otra ocasión, cuando el General Queipo de Llano le contó que querían hacerlo diputado ocho o diez provincias, le contestó sonriendo:

"Así empezó Napoleón".

Otra anécdota regocijada sobre sus ironías que en él eran frecuentes:

Cuando el mismo Queipo dijo a amigos suyos:

"Yo podría ser dictador porque soy el más indicado y podría gobernar siete u ocho años; pero después el pueblo me arrastraría" —comentó Azaña—: "El General Queipo es muy optimista".

Y por último, este dardo azaz hiriente:

Una vez, aburrido de una discusión que le resultaba intolerable les dijo a los parladores: —"Sigan, sigan discutiendo a ver si entre todos juntos les brota una idea".

La Honradez

Otra cualidad idiosincrática de Azaña era su honradez impoluta que le reconocían propios y extraños. Honradez que le daba a su personalidad de estadista una fuerza incontrastable. Por eso se empeñaba en sostener que no solamente él sino su Gobierno eran probos de íntegra limpieza.

"Yo estoy todavía esperando —decía— que esos buscadores de prevaricaciones, esos escudriñadores de la vida privada, salgan aquí a decir donde están los pecados de los Ministros, los pecados del Gobierno que en algún orden puedan afectar a la vida pública".

"...La República es incorruptible y bien lo sienten los que quisieran que fuésemos como ellos fueron".

La honestidad política de Azaña, comprendía lógicamente su prurito de apego a la ley. Cumplía fielmente sus obliga-

ciones constitucionales y exigía que todos fuesen legalistas.

El sabía y quería que todos supieran cual era la base legal de la República: "una constitución parlamentaria, parlamentaria porque el Jefe del Estado surgía del parlamento y porque éste lo podía remover a su guisa". "Todo el régimen está fundado en el Sufragio Universal siendo el parlamento el poder regulador".

"Hay que centrar la República en la Democracia.

"El exceso de males no engendra más que nuevos males. La miseria y la opresión y la violencia engendran víctimas y perseguidos y lo que hacen es abatir el espíritu público. El ciudadano no se forma en la opresión y en la cárcel: se forma en la libertad y en la ciudadanía, en la convivencia de la democracia... Manteniendo la democracia hacemos más por la futura emancipación de todo el pueblo español que los más exaltados extremistas...

Y si va a decir verdad, por cima todos esos intrínsecos valimientos del ciudadano y del hombre uno había que le acarreaba admiraciones y simpatías sin cuento dándole una pujanza prepotente: el amor a su patria.

El célebre republicano amaba a España hasta lo más profundo de su organismo; la amaba con vehemencia, con ternura, con veneración. La amaba con ilusiones de hacerla muy grande pero muy española; quería "henchirla de valores españoles, de valores que no fueran de otra tierra sino de la suya propia".

Y amaba a España en la República; no la imaginaba de otra manera porque sentía hasta las honduras de su ser que... "La República en su valor más alto, en su potencia nacional, es resurrección de la civilización española, es un aliento de la raza española, es la apertura de un camino inmenso y anchuroso para el genio creador de la raza española".

De su corazón manaba un enorme caudal de afectos para ese pueblo suyo que él soñaba en que fuera algún día dichoso optimista de sus destinos, avanzado fuerte, culto. Porque la Nación que él gobernaba le veía insegura en sus pasos, pobre, retrasada en su cultura extensiva e intensiva y recalcitrante en ciertos grupos tradicionales aferrados a un ayer ultramontano que pretendían perpetuar a toda costa.

El amor a su España parecía tener don de ubicuidad: estaba en todas partes y en todas las cosas, en el problema de la enseñanza, en el Ejército, en las leyes agrarias, en la cuestión internacional, etc., etc.

"La escuela única, el favorecimiento de los desheredados, la protección de los mejor dotados, etc., son casos de la democracia"...

"No me basta llenar de escuelas el país; no me basta aumentar la escolaridad en un ciento por ciento; no me basta acabar con el analfabetismo; todo eso es un deber y una justicia social... Pero después de todo eso, al mismo tiempo que todo eso, necesitaba España, país civilizado, país de ilustre historia en la cultura del mundo favorecer de ura manera terminante, constante, eficaz, el estudio y la cultura superiores que son para cabezas privilegiadas y excepcionales... Estas gentes ya no pueden refugiarse en la vida conventual, ahora tienen que alternar con el mundo, con los laicos y civiles como nosotros y si el estado no los protege, la cultura española carecerá de elevación, carecerá de historia, pues el índice que vaya señalando la cultura española en la justa del mundo, tiene que marcarse no por los términos medios ni por el nivel bajo de la cultura popular sino por lo más alto".

Azaña y la Amistad

Dos diferentes especies de amistad albergaba aquel espíritu de *élite*: la amistad del hombre público y la privada.

"El Jefe del Gobierno, en política, decía, no tiene amigos, ni los quiere".

Pero su criterio era diferente cuando se trataba de sus amigos privados. A ellos les daba su cariño y su devota lealtad; con ellos se sintió reconfortado en los días acibarados de la adversidad.

Cuando una tarde que jamás olvido, lo visité en su apacible retiro de Cololnge, en la alta Savoya, para invitarlo en nombre del Presidente Cárdenas a que se radicara en México donde encontraría el cobijo de nuestro cielo esplendoroso y de nuestra amistad fiel, el señor Presidente —todavía lo era —con dignísima nobleza castellana me contestó:

"Imposible señor Ministro tengo conmigo a buenos amigos que necesitan de mí, no los puedo abandonar a su suerte, no los abandonaré".

Y yo le contesté en el acto, sabiendo que interpretaba el sentir generoso del General Cárdenas:

—Pues vayan todos ustedes a México; todos serían muy bien recibidos.

—No, señor Ministro, aquí me quedaré mientras ellos se marchan. Yo partiré el último con mi familia y me iré a México... si puedo.

No pudo. Sus enfermedades lo minaron hasta el agotamiento y se lo llevaron al lugar de honor de los grandes hombres de la humanidad.

Ejemplo y Lección

El señor licenciado Fabela terminó su magnífico discurso afirmando que cuando pasen los años, que todo lo depuran y justiprecian, España volverá a ser, como antaño, gran potencia universal y los historiadores, los estudiantes y los obreros y campesinos de la que será ubérrima y fecunda tierra de España, pronunciarán con respeto y con orgullo el nombre de Azaña y verán en él el símbolo de la civilización y del apostolado republicano y democrático. Su lema será también el de Azaña: "No hay libertad contra la libertad".

Terminó el señor licenciado Fabela con un emocionante recuerdo de la muerte y sepelio del Presidente Azaña, en Montauban. El sepelio había sido organizado para las 12 de la mañana y las autoridades franco-alemanas lo adelantaron varias horas porque llegaba el Mariscal Pétain poco después. Cinco mil españoles y numerosos franceses acompañaron el cadáver hasta la tierra que le dió sepultura y, cuando quisieron envolver con la Bandera de la República española la caja que contenía los restos del gran Presidente, los sicarios del gobierno de Vichy lo impidieron. Entonces fué el Ministro de Mérico, que presidía, con todo el personal de la Legación y Consulado, esta emocionante manifestación de duelo, quien envolvió el cadáver del Presidente Azaña con la Bandera mexicana.

PARA CONMEMORAR EL QUINTO ANIVERSARIO DE "ESPAÑA NUEVA" SE CELEBRO UN HOMENAJE A SU DIRECTOR DON ANTONIO MARIA SBERT

HOMENAJE bien merecido el tributado el 14 de diciembre a don Antonio María Sbert. Su excelente labor en la dirección de ESPAÑA NUEVA lo justifica plenamente e "IZQUIERDA REPUBLICANA" une por ello la suya a las expresiones de simpatía al infatigable luchador republicano, y al gran periódico de la emigración española, al cumplirse el quinto año de su publicación.

Fué iniciativa este homanaje de nuestros compatriotas Excmos. señores don Pablo de Tremoya y General Francisco de Llano. Encomienda; don Mariano Joven, don Eduardo Ragasol, don Faustino Ballvé, don Eduardo Castillo, don Adolfo Vázquez Humasqué, doctor Joaquín D'Harcourt, Coronel Vicente Guarner, don Dalmau Costa, don Enrique Canturri, don Francisco Giral, don Enrique Calafell, don Jesús Ruiz del Río, don Eligio de Mateo Sousa, don Abel Velilla, don Clemente Cruzado, don Benito Carreté, don Juan B. Climent y don Antonio R. de Azúa.

El banquete, celebrado en el Restaurant "La Peña", revistió caracteres de extraordinaria brillantez. Alrededor de 300 personas llenaban el local, a pesar de que los organizadores no dieron publicidad en la prensa ni en la radio a su propósito. Las más distinguidas personalidades de la emigración republicana estaban presentes y el ambiente fué, como pocas veces, de gran alegría, de sincera simpatía, de verdadera adhesión al homenajeado.

Recordamos en la presidencia, a ambos lados del señor Sbert, a la señora de Albornoz, a don Félix Gordón Ordás, a don José Giral, a don Mariano Ruiz-Funes, al General don José Miaja, a don Carlos Esplá, a don Pablo de Tremoya a don Luis Nicolau D'Olwuer, a don Eduardo Ragasol, a don Antonio Roble, a don Enrique Calefell, al doctor Joaquín D'Harcourt, señores Enrique Canturri, D a l m a u Costa, señora Tremoya, señora de Sbert, doctor Márquez y señor Ramiro López.

Diversos centros culturales y casi todas las entidades de la emigración, tanto políticas como sociales, se hicieron representar en el homenaje o se adhirieron por escrito. Lo mismo hicieron muchas personalidades políticas ausentes de México. Las adhesiones pasaron de un cetenar. Don Abel Velilla, Secretario General del Partido Republicano Federal, leyó la muy emotiva del señor Presidente de la República española en el exilio y la magnífica semblanza de don Antonio María Sbert que en su sentida carta de adhesión envió el Presidente del Consejo, don Alvaro de Albornoz. Brevemente el señor Velilla hizo acertada presentación de los oradores y de modo especial del señor Sbert, a quien llamó "caballero del ideal".

Don Pablo de Tremoya, Encargado de Negocios de la República española en México, en nombre de los organizadores y de los amigos y suscrpitores de ESPAÑA NUEVA ofreció el banquete.

Recordó que la actuación del señor Sbert fué irreprochable antes de la República en la República y durante la guerra y calificó de ingente su labor en la Generalidad de Cataluña. "El exilio —dijo— no ha enfriado en lo más mínimo sus entusiasmos e inquebrantable fe en los destinos de España y de la República. Su valía y la tenacidad que le caracterizan, las ha puesto al servicio de nuestra causa común en el periódico, afán de sus afanes, consiguierdo hacer de él el primero y el mejor de la emigración".

El Presidente de Esquerra Republicana de Cataluña en México, don Enrique Canturri, se asoció al homenaje, en nombre de su Partido. "La perseverancia es en Sbert su línea política —afirmó— y la perseverancia es en política lo más positivo. Sbert —añadió— es un político que sigue siempre una línea, que sirve un ideal. No es posible tener éxito en la dirección de un periódico, como de un organismo cualquiera, si no se está animado de un ideal firme, de una convicción profundamente sentida. El señor Sbert es un republicano íntegro. Nosotros debemos seguir su ejemplo. Dure cuanto dure nuestro Exilio, debemos actuar siempre en forma que nos permita mirar con la cabeza erguida".

Nuestro correligionario, el Presidente del Grupo Parlamentario de Izquierda Republicana, doctor Mariano Ruiz-Funes, brindó en bellas palabras por la pluma del señor Sbert, por su pluma limipia, respetuosa, por su pluma justiciera por su pluma irónica.

"Brindo —siguió diciendo el señor Ruiz-Funes— por la justicia de su periódico prudente, tolerante, irónico y discreto; la justicia es en los españoles un afán diario. Es también una tradición. Y es el futuro. Nosotros no hemos perdido la fe ni la esperanza, porque las mantiene un sentimiento superior que está por encima de la fe y de las diversas fes, que puede estar incluso por encima de la esperanza. Porque tenemos ya razón hasta para abandonar la esperanza, pero nos mantiene el sentimiento de la Justicia".

El señor Vicepresidente del Gobierno republicano en el exilio, Excmo. señor don Félix Gordón Ordás, pronunció elocuentes palabras.

"Pocas veces —manifestó el señor Gordón Ordás— se asiste a un homenaje personal con el íntimo goce del espíritu con que yo asisto a éste. Antonio María Sbert es uno de los españoles más representativos. Su inquietud permanente de saber le ha llevado a cultivar las más opuestas disciplinas científicas jurídicas, históricas, literarias. Es uno de los hombres con quien mayor satisfacción produce conversar. Sabe de todo y de todo sabe más".

Recordó luego don Félix Gordón Ordás la inolvidable y magnífica actuación del homenajeado cuando con los demás miembros de la Junta Española de Liberación —don Alvaro de Albornoz, don Indalecio Prieto y el orador— estuvo en 1945 en San Francisco, calificándola de extraordinaria. Después dijo:

"Somos quizá los españoles republicanos de los poquísimos que en el mundo actual podemos caminar con la frente erguida sin avergonzarnos de nada y mirando con cierto menosprecio a representantes de pueblos muy grandes en lo físico, pero muy pobres en lo espiritual.

"Estamos, amigos míos, en un terrible momento de crisis para la causa de la República española. Nuestros enemigos de siempre nos atacan con más violencia que nunca. Muchos de nuestros amigos se sienten acobardados ante las dificultades crecientes. A nadie en efecto, se le puede ocultar que vamos a pasar un calvario muy superior al que hemos venido sufriendo. Seguramente nos encontraremos solos durante algún tiempo. Es muy posible que puertas que tuvimos y tenemos abiertas se nos entornen y hasta se nos cierren. ¡Pobres de aquéllos republicanos españoles que ante esas contrariedades se acogoten y se anulen! Es típico de nuestra manera de ser crecernos ante la adversidad, luchar, una vez convencidos de la justicia de nuestra causa, con tanto más ímpetu cuanto mayores sean los obstáculos que se opongan a nuestra labor.

"Pues bien uno de los capitanes en esa lucha que ha comenzado estos días es el señor Sbert. Que no se doblega, que no se cansa, que no se rinde. El, con su pluma a la que tan admirable elogio ha hecho el señor Ruiz-Funes, seguirá realizando la labor. Cada uno de vosotros y cada uno de los que aquí no se encuentren pero que sientan la República tiene la obligación inexcusable de reincorporarse a la lucha, si la ha abandonado, porque lo contrario es una vil deserción. Hoy más que nunca tenemos que llevar en alto la bandera de nuestra reivindicación republicana. Hoy más que nunca, frente a títeres abyectos, manejados por intereses ajenos a sus propios pueblos, podemos y debemos tremolar nuestras reivindicaciores justas y exactas. Debemos pedir con más fe, con más fuerza, con mayor gallardía que hasta ahora, que al pueblo español se le reintegre en su derecho y en régimen de democracia disfrute de sus facultades de pueblo ultra civilizado. No podemos ni debemos olvidar que somos representantes de uno de los pueblos más ilustres del mundo que tenemos la obligación de hacer que a ese pueblo se le respete en sus libres decisions, y que no podemos tolerar en manera alguna que se considere que es España y que tiene algo que ver con la tradición española ese artilugio político montado con la ayuda de las armas extranjeras y que tiene en su formación política, jurídica y social esas mismas fuentes extranjeras de inspiración.

Amigos míos, al celebrar este homenaje a Sbert no debemos limitarnos al acto personal de adhesión a un amigo, a un gran amigo que ha cumplido sin cesar, superabundantemete, con su deber. Debemos los aquí reunidos hacernos en el fondo de nuestra alma un juramento el de que cada uno en su esfera política de acción procure en lo sucesivo emular y si puede —muy difícil es— superar al propia Sbert".

Finalmente, el señor Sbert agradeció el homenaje que había aceptado para compartirlo con sus colaboradores. Con palabras hondamente emotivas tributó homenaje de imperecedero recuerdo al primer colaborador que buscó la única paz que puede ofrecer Franco, la paz de los sepulcros: el gran periodista Fabián Vidal. Mencionó después a sus eminentes colaboradores don Alvaro de Albornoz y don Carlos Esplá, haciendo descripciones acertadísimas sobre el estilo que imprime a sus trabajos estos dos ilustres correligionarios nuestros. Compartió el homenaje con todos absolutamente con todos, los que colaboran en ESPAÑA NUEVA, mencionando de modo muy especial a Adolf Strasser y al General Asensio.

Hizo un canto a la política de tolerancia que debe ser siempre en el futuro la política española y dedicó emocionados recuerdos a los Presidentes de la República don Niceto Alcalá Zamora y don Manuel Azaña, lo mismo que a los inolvidables Presidentes de la Generalidad de Cataluña don Francisco Maciá y don Luis Companys.

LETRAS DE LUTO

FALLECIO EN BUENOS AIRES LA MADRE DE FERMIN GALAN

En Buenos Aires ha fallecido la señora María Jesús Rodríguez, viuda de Galán. El hecho no ha tenido repercusión ni trascendencia.

La señora viuda de Galán era la madre del capitán Fermín Galán.

Noble y orgullosa estampa del sacrificio, vivió en silencio y altivamente aislada, con el mundo glorioso de sus recuerdos sobre las espaldas cansadas. Y ha muerto y recibido sepultura en tierra americana, con sencillez ejemplar y con la magnífica austeridad de que rodeó toda su vida.

Al dedicarle este recuerdo emocionado, tributo a la mujer ejemplar y a la madre sublime en su dolor y en su angustia íntima, honramos al mismo tiempo a la República y a los republicanos, de los cuales fué lección de entusiasmo y de generosidad el captán Fermín Galán.

DON ENRIQUE LOPEZ GRAU

En la ciudad de Popoyán (Colombia) ha fallecido, a la edad de 65 años el doctor don Enrique López Grau. Fué ingeniero agrónomo en Madrid y persona muy destacada en los medios políticos de la capital de España y durante la guerra luchó en los frentes de batalla en defensa de la república y por la libertad de su patria. Se refugió en Colombia, donde ejercía la dirección de la granja del Estado de Florida, en aquel país.

A sus familiares, particularmente a su hijo político, nuestro querido amigo y correligionario don Carlos Climent Caudet envia Izquierda Republicana su más sentido pésame.

FALLECIO EN MEXICO MARIO FRANCES

El 17 de diciembre pasado falleció en México el señor Mario Francés hijo de nuestro estimado amigo don José María Francés. Tenía 25 años de edad y había nacido en Barcelona. Durante su infancia sufrió una lesión mente gracias a los solícitos ciudados de su familia.

Cuando la dolercia parecía ya superada, recayó nuevamente en la gravedad que le causó la muerte.

La conducción del cadáver, inhumado en el Panteón Jardín, fué una sentida manifestación de duelo, que reunió a numerosos amigos y puso de relieve cardíaca, que pudo conllevar animosalas simpatías del finado y de su familia.

A don José María Francés y a su esposa envía Izquierda Republicana el testimonio de su dolor por tan terrible pérdida.

IZQUIERDA REPUBLICANA

Director:
CLEMENTE CRUZADO
Secretario de Redacción:
MANUEL IÑIGO
PUBLICACION MENSUAL

ESPAÑA Y CHINA

Por FAUSTINO BALLVE

NOTA.—Estando ya este artículo en la imprenta recibimos el número de la importante revista norteamericana NEWSWEEK de 11 de diciembre con un artículo del conocido escritor político y antiguo miembro del "Brain trust" Raymond Moley que se titula precisamente "La crisis constitucional".

EN el número anterior de este periódico, el Director, al anuncio de la posición que iba a tomar y que tomó en efecto la delegación norteamericana en la Asamblea de las Naciones Unidas en relación con el problema de España, sacó a colación el problema de China. "Nosotros somos el gobierno legítimo", recordaba que había dicho la delegación china y esta legitimidad impidió el reconocimiento del gobierno comunista que tiene la posesión material del país. Y de ello deducía que lógicamente la ONU debía desconocer al gobierno de Franco y reconocer al de la República, porque si bien es cierto que aquél detenta la posesión del país, éste ostenta en cambio la legitimidad como ha constatado en su libro EL PODER persona tan poco sospechosa como el profesor Guillermo Ferrero.

Esta acertada comparación invita a algunas reflexiones la primera de las cuales podría ser que a los españoles se les está engañando como chinos. No otra cosa resulta de comparar las palabras de los dirigentes de las Democracias durante la pasada guerra (recordamos el discurso del representante de las autoridades inglesas en las Bermudas cuando vinimos a México en el NYASSA) y aun en la actualidad con la actuación de sus gobiernos y especialmente de sus representantes en la ONU. Y es incomprensible que dichas Democracias, pero especialmente los Estados Unidos sigan tratando a los españoles como chinos después de los catastróficos resultados que les produjo su absurda política en aquel país.

Precisamente ha caído estos días en nuestras manos un libro de los notables periodistas norteamericanos Th. H. White y A. Jacoby, que estuvieron en China durante todo el desarrollo de los acontecimientos, que se titula THUNDER OUT OF CHINA (Sloan, N. Y., 1946) y que recomendamos al lector, pero aún más a Mr. Acheson. Describe cómo los norteamericanos, a pesar de las recomendaciones de los expertos y sobre todo del general Stillwell, ignoraron la enorme masa de opinión liberal del país que no pedía más reforma de estructura que la supresión del feudalismo agrario, apoyaron a Chiang Kai-Shek que sistemáticamente se negó a modificar su política fascista y reaccionaria y con ello lograron que el comunismo que, como en España, era solo un movimiento fuertemente minoritario con un ejército que no llegaba a la sexta parte del gobierno, lograra la adhesión de todas las clases no feudales y se hicera dueña de China, no con la ayuda de las armas extranjeras como Franco, sino con su propia fuerza y en medio del entusiasmo y el apoyo general. Esta es la verdad sobre el asunto de China, verdad que nosotros conocíamos ya por otras fuentes, entr ellas una personalidad europea que fué varios años inútil consejero económico del gobierno de Chiang Kai-Shek, y es absurdo quererla desfigurar ante la opinión pública y más absurdo y suicida aun quererla desfigurar ante sí mismo el gobierno norteamericano. Esa táctica del avestruz se paga cara: se paga, por ahora, con el desastre de Corea.

La República española era una república liberal y no una república de clase. Lo fué antes de la guerra civil y siguió siéndolo durante ella. Los comunistas tuvieron un solo diputado en las dos primeras Cortes y 17 en las últimas, de los 470 y pico que las formaban. No se dictó una sola ley de carácter socialista ni siquiera cuando los socialistas, durante la guerra civil, ocuparon la jefatura del gobierno (que jamás tuvo mayoría socialista), ni siquiera el amparo de la emergencia, ni siquiera cuando los comunistas se pavoneaban porque la República, abandonada por las Democracias, quedó sin otra fuente de abastecimiento bélico que la URSS. Es más: las incautaciones y seudozaciones intentadas en los primeros momentos de confusión por elementos indisciplinados, no sólo no fueron reconocidas jamás legalmente sino que fueron suprimidas poco a poco y sustituidas por incautaciones oficiales de tipo fiduciario, ya para necesidades de la guerra ya para suplir la ausencia de los propietarios fugitivos o pasados al enemigo. Reconstituidas las instituciones republicanas en el destierro todos los partidos y sectores populares en España y fuera de ella las reconocieron explícitamente con todo lo que representaban de legitimidad y de legalidad constitucional sin que nadie pidiera que la República cambiase de carácter. Los comunistas españoles mismos han declarado solemnemente más de una vez que sólo aspiran al restablecimiento de la República en el suelo patrio con el carácter que tenía y han prometido luchar por sus ideas dentro del marco democrático y sin apelar a la violencia. En España el comunismo no ha ganado terreno sino que lo ha perdido porque la opinión cree que Rusia no hizo, cuando pudo, nada para la terminación del fascismo español y que estáá explotando el problema para fines de propaganda en interés exclusivamente propio. Por cada comunista que en España es perseguido lo son docenas de socialistas anticomunistas y republicanos liberales. El pueblo español en masa con la sola excepción de la pequeña minoría que vive a costa del país, desea ardientemente el restablecimiento de la legalidad democrática y, apesar de las desilusiones sufridas, cifra su esperanza en los Estados Unidos, la patria de Franklin, de Jefferson, de Payne y de Lincoln a la que considera como el paladín actual de la Libertad.

Y, sin embargo, los Estados Unidos, apesar de saber o deber saber todo esto, apesar de que su pueblo y su Presidente simpatizan con la República española y aborrecen a Franco y apesar de que su gobierno proclama sin cesar este aborrecimiento, desprecian al pueblo español y apoyan de hecho a su opresor. Lo apoyan por lo mismo que apoyaron a Chiang Kai-Shek: porque creen que él les puede defender allí del "peligro rojo". Saben o debieran saber que el único antídoto del comunismo totalitario y el único clima para la paz es el liberalismo democrático, que el único gobierno estable es el que tiene el apoyo del pueblo, que comunismo y fascismo se alimentan mutuamente viviendo el uno de la existencia del otro y ambos sobre el terreno de la guerra y al amparo del clima de guerra. mismos y dicen querer para los demás languidece de anemia y consunción. Matan la democracia y con ello preparan su propio suicidio. Por lo que respecta a los españoles, les imponen el dilema, como antaño a los chinos, de escoger entre el fascismo o el comunismo. Les niegan la democracia y, en tal trance, pueden obtener la misma respuesta que en China. Porque el comunismo es el régimen de los oprimidos, de los hambrientos y los desesperados como lo eran los chinos y lo son ahora los españoles que penan en la Patria.

Pero lo peor de todo —y lo decimos con dolor y zozobra— es que esta extraña conducta de la política internacional norteamericana es consecuencia y reflejo de una honda crisis constitucional que está minando al país y puede conducirle a una revolución o a un golpe de Estado como nos lo han asegurado, alarmados y compungidos, norteamericanos responsables y deja entrever en sus interesantes discursos el general Eisenhower. En los Estados Unidos se da el caso extraordinario de que el pueblo elige a los parlamentarios y al Presidente de la República y éste, al querer hacer la política que quiere el pueblo, se enfrenta a la oposición y al boycot de la mayoría del Congreso, incluyendo representantes de su propio partido. Por circunstancias para nosotros misteriosas del mecanismo político-electoral caracterizadas por el fenómeno que allí llaman "lobismo", el Congreso está dominado por grupos de intereses que luchan entre sí y pactan unos con otros a espaldas del país y de cara al Presidente y estos grupos de intereses convierten al Congreso en Convención y falsifican la democracia que de hecho resulta inexistente. Recuerdan aquellos tiempos en que, en Europa, el rey con el pueblo luchaban contra la nobleza, tiempos de descomposición que acabaron en la muerte Y, sin embargo, como entonces en China, no eligen el camino de la legalidad ni el de la estabilidad ni el de la paz sino el de la subversión, de la intranquilidad y de la guerra. Para combatir el nacifiscismo cebaron el comunismo y lo hicieron fuerte, para combatir ahora el comunismo ceban y hacen fuerte al fascismo hispano-americano. Ambos totalitarismos crecen cada día mientras la democracia que los EE. UU. quieren para sí de la democracia incipiente formada en la Edad media y en el triunfo del absolutismo cuyo sucesor actual es el fascismo.

De ahí que este comentario no sea simplemente de protesta por la creciente injusticia de que se hace víctima al pueblo español y temor de que este pueda verse abocado a un régimen que siempre ha aborrecido, sino sobre todo de alarma por la catástrofe a que pueden llevar al mundo los Estados Unidos si no consiguen salvar la crisis que les carcome. Nosotros, todos los liberales del mundo, admiramos y amamos a los Estados Unidos que, al hacerse independientes liberaron de hecho a todos los pueblos de América de la opresión colonista y dieron la balanzada para que la democracia triunfara en Europa donde tuvo su cuna. Al terminar la última guerra y hundirse en Inglaterra la tradición liberal, ellos eran el único baluarte que le quedaba a la Libertad, en el mundo. Por otra aprte la Historia les ha hecho, por su enorme potencia y riqueza, los árbitros de la suerte de los pueblos. Con ellos el mundo se salvará o se hundirá en la barbarie totalitaria de uno u otro color. De ahí que, por egoísmo como patriotas y por idealismo como liberales, nosotros deseemos ardientemente la prosperidad de los Estados Unidos y su consolidación ocmo nación de hombres libres y de ahí nuestro miedo cerval de que esto no suceda.

Nosotros quisiéramos pedir a los norteamericanos que volvieran sus ojos a aquellos grandes hombres que les orientaron por el camino que les ha llevado a su grandeza: Franklin, Jefferson, Payne, Lincoln, que revivieran sus doctrinas que parecen haber relegado al olvido, que procuraran hacerse dignos de administrar la herencia que ellos les dejaron, que se dieran cuenta de que están apartándose de la ruta que ellos les marcaron y que les ha llevado a la posición más alta que jamás haya ocupado un pueblo desde los tiempos de Roma, y que, si la abandonan, pueden hundirse estrepitosamente y arrastrar con ellos a toda la Humanidad.

LA ETERNA PARADOJA

Por AMBROSIO GARBISU

DICEN los humanistas que las guerras no tendrían por qué producirse si los hombres usarán del privilegio de su razón para comprender que, a la postre, nadie obtiene de ellas un beneficio ni siquiera liviano. Que tienen su origen en toda clase de pasiones bajas generadoras de la injusticia entre hombres y entre pueblos, y que son éstas las que primero hay que dominar para que los conflictos no surjan y la sinrazón no prevalezca. La avaricia de poder y de riquezas; la envidia y con ellas sus más poderosos instrumentos, la mentira y el soborno y la tiranía, al fin, como corolario.

Dicen por su lado otros filósofos, embebidos en historia, que el mundo siempre fué así; que los hombres, a pesar de su razón, siempre se comieron a los hombres, que la guerra es como una fatalidad de nuestro Destino o como un fenómeno biológico de renovación, y aún de selección de "valores", es decir, un "quinto elemento" (primero en la destrucción) de características muy parecidas a los otros cuatro que gobiernan nuestra existencia. Que las pasiones son difícilmnte contenibles que cuando se desbordan son como los ríos y los mares enfurecidos, que no respetan barreras ni diques de refreno.

Y ocurre que los moralistas no pueden con todo este fardo tan pesado de los siglos. Ni los que en planos más modestos y tan ingenuos por lo menos, sacamos a pleza nuestro sentimiento como si nos quitásemos un peso de la conciencia. De una conciencia que, pugnando por ser libre en la democracia, contempla imponente, como las democracias faltan a sus más esenciales postulados y como se entregan, desacreditándose, a los mismos sentimientos y actos de rapacidad de las grands tiranías, ayudándolas a tejer esta maraña inextricable de intereses vergonzosos que ninguno quiere romper por los medios que aconsejan la lógica y la razón, ya que no el sentido de Humanidad como nos parece a los espíritus "encogidos y cobardes".

No se defienden las democracias con sus verdaderas armas, que son las de su doctrina y luego tienen que emplear mal, con desgana y a destiempo, las únicas que convencen a los modernos totalitarismos, siempre viejos, pero remozados de tiempo en tiempo por el mismo fermento de esclavitud que gravita sobre las almas en miseria y sobre la miseria en desesperación.

No se han firmado las paces de la última gran contienda contra el fascismo; se han agravado las cuestiones que no se solucionaron en la Conferencia de Versalles el año dieciocho; no se ha resuelto tampoco, ninguna de las "concertadas" en las distintas entrevistas y convenios de los "cuatro grandes", y las democracias han vuelto a caer en la celada que hace cinco años les tiene tendida Rusia, como cayeron en la que durante más de veinte años estuvo tendiéndoles Alemania, dos personas distintas y una sola y similar dictadura verdadera.

Contumaces en la división durante los veinte años que tardó en rearmarse Alemania siguen divididas las democracias, y desarmadas, durante estos últimos cinco años de "guerra fría" en que danzan cogidas del talón del monstruo, poco más o menos como estos "españolitos", también "demócratas" que salta", tomados de la punta de nuestra raíz por el enano del Pardo, al que tratamos de justificar y hacer bueno con todas las fuerzas de nuestro corazón.
andamos por el mundo errantes y "a la que

"Pacto de defensa del Benelux", con un poco de pérdida de soberanía; otro del Atlántico", con más pérdidas de soberanía; Planes de unificación guerrera en Fontainebleau con una centralización de poderes; intentos para la unificación económica y política europea por medio del Consejo y de la Asamblea: incorporación de la Alemania Federal..., nada activo y mucho menos operante. Números en el agua y palabras sin alma en el papel, mientras la ola de Oriente avanza amenazadora e incontenible... Y ahora, como antes y como siempre, a amarmarse a toda prisa... al parecer, cuando contra lo que pudo preveer cualquier lerdo, una arma decisiva pudo esgrimirse para triunfar políticamente sin sangre.

Pero no haya cuidado: si las democracias vuelven a armarse y a ceder todas las toneladas de soberanía que sean necesarias, será para hacer la guerra, no para edificar la paz que no está en ninguna parte más que en la federación de los pueblos europeos para dejar zanjadas y resueltas eternamente sus querellas y diferencias y para vivir hermanadas de una comunidad política y de los intereses, en un bloque anverso pero indivisble que sería el mejor bastión contra toda clase de apetitos de dentro y de fuera.

Peregrina, invención la de estas asambleas consultativas maniatadas, por el derecho de veto que se concede a unos cuantos señores incapaces de entenderse. Desleznables constituciones, frágiles como barquichuelos de papel que naufragan en cuanto se humedecen. Así nació de enclencle la de San Francisco y así de debilucha y hemofílica ha nacido la que en, estos primeros días de agosto se reúne en la Casa de Europa de Estrasburgo, obligada a discutir bajo un pie forzado que dicta el Consejo de los Ministros de gobiernos que, no solo mantienen su "salvaje" independencia y su integral "soberanía", sino que van dispuestas a obstaculizar toda fórmula estable y permanente de unidad y de paz por consiguiente.

EL DOCTOR LEANDRO PUBILLONES EN MEXICO

Hemos tenido la gran satisfacción de abrazar a nuestro distinguido correligionario Dr. Leandro Pubillones, recién llegado de Francia. La muy destacada personalidad del correligionario Pubillones será colaboración eficaz y entusiasta para nuestro Partido al que con sus fervores de siempre se ha sumado nuestro amigo en el mismo momento de su llegada a México.

Nuestra cordial bienvenida.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN MEXICO (ATENEO SALMERON)

Relación de altas y bajas durante el mes de diciembre de 1950.

Altas: Dr. don Leandro Pubillones.
Don Antonio Abaunza.

Baja: Don Angel Menéndez.

Aclaración: En nuestra relación de altas y bajas del número anterior, correspodiente a los meses de octubre y Noviembre se dió como baja el nombre de nuestra correligionaria la señorita Manolita Luque, lo que rectificamos para desvanecer esta confusión involuntaria.

AVISO Recordamos a nuestros Afiliados, que el Correligionario Manuel Arilla, atenderá a todo aquél que necesite información sobre asuntos de Migración Naturalización y tramitación de la correspondente documentación, todos los días laborables, de 4 á 6 en las calles de Palma 315, despacho 313, teléfono 13-53-20, y en nuestro local San Juan de Letrán 80 4o. piso de 6 á 8. HONORARIOS MODICOS